

REFUNDAR AL PRD
DOCUMENTO BASE DE LA COMISIÓN DE REFORMA PARA LA
REFUNDACIÓN DEL PRD

I

Introducción

El PRD atraviesa por la crisis más profunda de su historia. El modelo de partido que ha regido la convivencia interna se ha agotado. Las reglas que nos hemos dado no se cumplen. Lo mismo ocurre con los documentos básicos y las resoluciones. Por otra parte, no hemos sido capaces de dirimir las diferencias propias de una amplia pluralidad, lo cual ha desencadenado una espiral de conflictos desgastantes. Además, el partido se ha distanciado de la sociedad. Todos estos factores desembocaron en una pronunciada caída en nuestra preferencia electoral.

Una situación de esta naturaleza plantea una disyuntiva: o se avanza hacia la refundación del partido, o la izquierda retrocederá a una condición de marginalidad y exclusión.

Toda crisis es una oportunidad para el cambio. Pero para lograrlo se debe hacer un balance sobre los factores que condujeron a esta situación, lo que implica asumir responsabilidades y adoptar definiciones de fondo. El reto que tenemos en frente es acudir a una renovación profunda que tenga las miras puestas en recuperar la

confianza ciudadana y construir una alternativa desde la izquierda que nos permita ser mayoría en 2012.

Entre la pluralidad que converge en nuestro partido, existe el consenso básico de que la actual situación es insostenible y que debemos concurrir a un amplio debate nacional que gire en torno al partido y la izquierda que aspiramos ser.

II

Panorama actual

A) El país

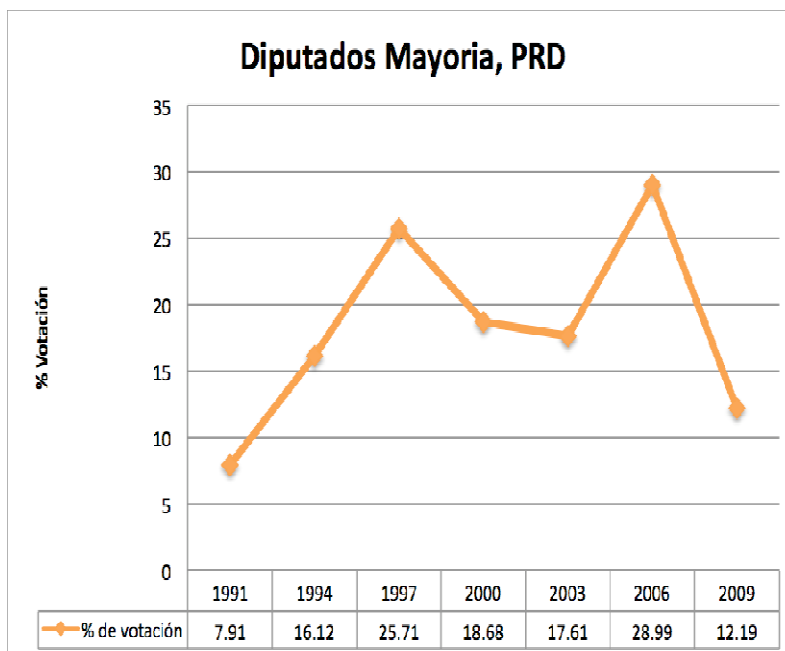
A todas luces el proyecto calderonista, neoliberal en economía y autoritario en política, ha fracasado. Basta realizar un breve repaso: en lo que va del año, el PIB se ha desplomado en 9.2 por ciento, la caída más grave en los últimos 75 años. Tan sólo este año se perderán alrededor de un millón de empleos. En los últimos meses las remesas que enviaron los trabajadores mexicanos desde Estados Unidos, una de las principales fuentes de divisas, se redujeron en 11 por ciento. Estas cifras ubican a México como el país del continente americano más afectado por la crisis global.

En tanto, la inseguridad va en aumento. En lo que va del sexenio, van más de 12 mil ejecuciones ligadas a la delincuencia organizada. La corrupción y la impunidad se manifiestan como el síntoma irrefutable del agotamiento del régimen. Por estos y otros motivos, en las elecciones intermedias de 2009 los mexicanos

ejercieron el voto de castigo en contra del panismo. Sin embargo, al tiempo que la derecha ha mostrado su incapacidad para gobernar, la izquierda no ha planteado respuestas convincentes y puntuales a problemas complejos como la desigualdad, la injusticia, la inseguridad y la ingobernabilidad. El PRD no ha logrado presentarse como una alternativa confiable y capaz de impulsar los cambios que el país necesita. Los grandes problemas nacionales no han sido enfrentados por el partido con la atención que requieren, en gran medida debido a que en vez de tener las miras puestas en alto, concentramos gran parte de nuestra energía en el divisionismo y los conflictos internos. Esta dinámica provocó que en las elecciones intermedias de 2009 muchos ciudadanos que nos respaldaban no hayan ratificado su confianza y vuelto a fincar sus expectativas en nuestro proyecto.

B) 2009: Un balance electoral

En 2009 el PRD sufrió la caída electoral más pronunciada en su historia. En 2006, al haber obtenido el 29% de los votos para diputados federales, el partido se posicionó como la segunda fuerza política nacional. Para 2009, con el 12% de los votos, el partido se rezagó a un lejano tercer lugar. El descenso fue de 17 puntos. Del tránsito de una legislatura a otra, pasamos de tener 127 diputados, a sólo 71.



Además, en algunas entidades federativas el partido del sol azteca se fue al cuarto lugar (Coahuila, Guanajuato, Jalisco, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Tamaulipas y Yucatán), en 7 estados se ubicó en la quinta posición (Aguascalientes, Baja California, Colima, Chihuahua, Durango, Nuevo León y Sonora) e incluso en Campeche cayó hasta el sexto lugar. A nivel municipal, el desplome es aún más palpable: tan sólo en un año, el PRD pasó de gobernar 409 municipios a 346. En el lapso de julio de 2008 a julio de 2009, en el ámbito municipal el PRD dejó de gobernar a más de 7 millones y medio de mexicanos. Algunas derrotas significativas, por su peso demográfico, fueron Acapulco, Chalco, Ecatepec, Texcoco y Nezahualcoyotl. La izquierda, lejos de sumar apoyos y capitalizar el rotundo fracaso del PAN y de Calderón, sufrió fuertes retrocesos.

III

La Refundación

La crisis que enfrenta el PRD se manifiesta de diferentes maneras: desde el alejamiento de la acción del partido en relación a sus documentos y resoluciones, hasta el desdibujamiento de nuestros ejes de acción política; desde las disfuncionalidades orgánicas, hasta nuestro distanciamiento de la sociedad. Consecuencia de ello es la pérdida de capacidad tanto para atraer a los grupos que históricamente han respaldado nuestro proyecto, como para aglutinar a una coalición de sectores sociales progresistas que conforme una nueva mayoría.

Mientras tanto, en amplios sectores de la sociedad mexicana el malestar y la inconformidad han ido acrecentándose: representan diversas resistencias en contra del neoliberalismo, las injusticias sociales y el régimen político, que comparten causas y objetivos comunes, pero que no han alcanzado la unidad en la acción. Necesitamos transformar de manera profunda al PRD para que esté a la altura de los desafíos que se avecinan. Se trata de forjar un partido sensible a las demandas que emergen de la sociedad, que busque ubicarse a lado y no por encima de los ciudadanos y que siendo respetuoso de la diversidad y la autonomía de otras organizaciones, sea capaz de protagonizar una convocatoria que articule las diversas luchas y genere consensos programáticos. La otra alternativa, nada deseable, es marginarnos de este camino, ocupar la retaguardia y caer en el descrédito.

Pero para reivindicar el lugar que al partido le corresponde en la lucha política nacional, necesitamos de antemano hacer un riguroso ejercicio de introspección que parta del reconocimiento de nuestras debilidades y los errores que hemos cometido en el pasado. Debemos conocer y analizar sus causas, porque sólo así podremos superarlos.

En la refundación todos los perredistas confluirán, nadie será excluido, todas las voces serán escuchadas. Este proceso habrá de partir de las bases, pues sin su participación nuestro propósito se torna inviable. Sería inadmisibile caer en el error de excluirlos. Por lo tanto, se redoblarán esfuerzos para que la participación se caracterice por su pluralidad e inclusión. La consulta se abrirá a intelectuales, especialistas y demás activos de la sociedad civil que quieran participar en la construcción del partido de la izquierda mexicana del siglo XXI.

Habrá debates, diferencias, e incluso desencuentros, pero éstas son características intrínsecas de una organización que reconoce el derecho a disentir de sus miembros y que aspira a regir su vida interna con los principios democráticos. Por eso hay que estar concientes de que lo anterior no tiene por qué representar impedimento para que pongamos por encima lo que nos une y dejemos en un segundo plano lo que nos divide.

Este complejo proceso necesariamente tendrá que pasar por una profunda reflexión sobre las conductas y actitudes que prevalecen en el partido del sol azteca. Porque además de replantear los documentos básicos, al partido le urge reconocer y enfrentar el

deterioro de su vida interna. En diversas instancias de dirección nacional y estatal, los principios éticos que dieron origen a nuestro partido y que en su momento le otorgaron gran legitimidad, han sido reemplazados por egoísmos y conductas reprobables que ven en el partido una plataforma para obtener prebendas y posiciones de poder. Nuestras energías deben enfocarse a volver a conferirle a nuestro quehacer político un sentido ético. Esto es lo que exigen los ciudadanos.

IV

Plan de Trabajo

La Comisión de Reforma para la Refundación del PRD cumplirá con las tareas encomendadas durante los meses previos a la celebración del XII Congreso Nacional. Para conocer las diferentes visiones que hay en torno a nuestro partido, la agenda de la Comisión contempla la organización de foros consultivos en las 32 entidades del país. Sus objetivos prioritarios son: 1) Promover el análisis y reflexión en barrios, colonias y municipios; 2) recoger las diversas perspectivas y planteamientos sobre la situación por la que cruza el partido; y 3) recopilar y procesar las propuestas para la refundación del PRD. De estos ejercicios colectivos y democráticos surgirá una memoria con las ponencias y relatorías que darán base a la elaboración de los documentos que la Comisión Organizadora propondrá para su discusión al Congreso Nacional.

Además, bajo la premisa de que las propuestas ciudadanas son un nutriente esencial para el proceso de refundación del PRD, se han

abierto varias alternativas par recibirlas, tales como una página en Internet, e-mail o vía epistolar.

V

Preguntas

A continuación se presenta un cuestionario cuyo propósito es orientar la discusión y el sentido de las ponencias, pero de ninguna manera aspira a ser exhaustivo o limitativo:

¿Dentro de la diversidad de matices de las izquierdas existentes, en dónde debería ubicarse el PRD?

¿Cuáles deben ser las líneas de acción política del PRD?

¿Qué acciones tiene que tomar el partido para hacer que los estatutos, resoluciones y documentos básicos se cumplan?

¿Cuáles son los principales problemas que limitan el desarrollo del PRD?

¿Qué opinas de la existencia de corrientes internas y cuál debe ser su papel dentro del partido?

¿Cómo deben estar organizadas las bases del PRD?

¿Qué mecanismo tiene que adoptar el PRD para su toma de decisiones?

¿Cuál es el método de elección idóneo para conformar los organismos de dirección del partido?

¿Cómo debe relacionarse el PRD con los movimientos sociales, los sindicatos, y las organizaciones sociales?

¿Cuáles tienen que ser los criterios que rijan la política de alianzas electorales del PRD?

¿Qué postura tiene que asumir el PRD con el gobierno federal y los gobiernos estatales?

¿Cómo se puede superar la brecha entre la dirección y su militancia?

¿Cómo recuperar los principios éticos en nuestro quehacer político?

¿Cómo volver a atraer a los ciudadanos que en el pasado depositaron su confianza en el PRD, pero que en las últimas elecciones le retiraron su apoyo?

¿Cuál es la ruta a seguir para que el partido construya una mayoría en el país con miras a las elecciones del 2012?

VI

Conclusiones

Nuestro partido tiene un compromiso pendiente con su militancia, sus simpatizantes y la ciudadanía en general: la izquierda mexicana en general y el PRD en particular, habrán de reflexionar sobre lo que ha pasado a lo largo de los últimos años, analizar la situación política actual, y diseñar las bases programáticas que guiarán la acción política a lo largo de los próximos años. Es fundamental estar concientes del enorme valor del PRD y de lo que representa para la democracia y las libertades en México. Si estamos concientes de ello, también lo estaremos de las dimensiones históricas que cobran las decisiones que serán adoptadas en el próximo Congreso Nacional. De ellas dependerá la unidad y viabilidad de este proyecto político. Por encima de cualquier otro interés, la prioridad es salir airoso y fortalecidos del desafío que se avecina. Resulta impostergable recuperar las reivindicaciones y principios que motivaron la alianza de izquierdas y fuerzas progresistas que a veinte años de su origen siguen viviendo bajo el mismo techo.